



Andreina Olivari (30) y Pablo Manzi (27), directores

## LA EXPERIENCIA POR SOBRE EL IDEARIO

La democracia, la autogestión, el miedo a lo desconocido y la violencia intrínseca que habita en los seres humanos son sólo algunos de los temas que trata "Donde viven los bárbaros", la segunda obra de la compañía BONOBO que se presenta en el Teatro del Puente hasta el 25 de octubre. Conformada por jóvenes entre 25 y 32 años, actualmente su trabajo es uno de los más interesantes de la escena teatral chilena, aportando con un estilo fresco y textos cargados de contenido y sentido del humor.

Por Sofía Aldas  
Fotos: Sabino Aguadé y Horacio Pérez

Vestido con una máscara hecha de jeans y un traje de trozos de tela, esta obra –escrita por Pablo Manzi y dirigida por él y la actriz Andreina Olivari– abre con el monólogo de un ciudadano griego que se ve enfrentado al juicio de sus superiores, quienes le dan la tarea de ir al bosque en busca de los bárbaros. Esos que no conocen, pero que saben que existen. Esos distintos. Que, supuestamente, se ven y se comportan de manera distinta. Después de esta aventura, el personaje vuelve con el pedido, pero no cumple con las expectativas: los bárbaros no son como se los imaginaban. Se apaga la luz. Y ahora la historia se sitúa en la actualidad, en la reunión de tres primos que se juntan después de diez años sin verse.

Con actuaciones basadas en la improvisación y un tono alejado de impostaciones de voz, la segunda propuesta de la compañía BONOBO –compuesta por Gabriel Cañas, Carlos Donoso, Paulina Giglio, Gabriel Urzúa, Franco Toledo, Pablo Manzi y Andreina Olivari– trata temas complejos de manera natural, casi como si se tratara de una conversación, con un

agudo sentido del humor. Y esto no es casualidad. Para dar con este tono, trabajaron por un año en el texto y la puesta en escena, que trata temas tan variados como la democracia y la autonomía; la ignorancia y el miedo a lo desconocido; la sexualidad y el género; la soledad y los secretos familiares, y la tendencia natural de los seres humanos por necesitar la existencia de un enemigo. "Quisimos hablar de la tendencia que tenemos por siempre contar con la figura del bárbaro, que es una especie de personaje que la cultura occidental trae a escena cuando se necesita un enemigo externo para volcar nuestra violencia. Lo que nos interesa es preguntarnos por qué se genera esta figura, desde dónde surge y cómo se crea", explica Manzi.

¿Quién creen que es el bárbaro de la actualidad?

Andreina: Hay muchos. Está el inmigrante, que es el cliché máximo, pero dándole vueltas al tema nos dimos cuenta de que también está el neonazi, que es bien curioso porque es un bárbaro que nace de la ideología blanca. Con el deseo de hacer estados democráticos e inclusivos vemos a estas personas como un peligro para lo que queremos proteger, pero también



El elenco de "Donde viven los bárbaros": Carlos Donoso, Paulina Giglio, Gabriel Cañas, Gabriela Urzúa, Franco Toledo.

son los depositarios de todo lo malo que tiene el sistema democrático. Cuando mataron a Daniel Zamado, fue un alivio para la democracia que muriera en manos de unos neonazis, pero igual en la sociedad, o por lo menos en una parte, existe el sentimiento de que ese niño, que era homosexual, era anti natura y que también son mirados como unos bárbaros.

Pablo: El neonazi opera como esa figura de expiación, de creer que siempre hay alguien más violento que uno, cuando en realidad también puede ser mirado como el movimiento armado y ultra de la cultura occidental. Ellos encarnan la máxima expresión de nuestra cultura, más que la otredad.

El prólogo de la obra ocurre en Grecia, cuando recién se está pensando la democracia. ¿Creen que la violencia que tratan en la obra es algo particular de estos tiempos o es propia del ser humano?

P: La ciudadanía va cambiando y con ella cambian, lo que uno podría llamar, las formas de control. Y eso hace que los intereses también cambien, es cosa de ver de qué se habla ahora, como por ejemplo el debate del matrimonio homosexual, o las políticas pro inmigración. Pero la violencia está presente y habita todo el tiempo. Lo que plantea la obra es que eso sólo se puede terminar en el encuentro entre las personas. Más allá de todas las imágenes simbólicas que te hagas del peruano o sobre cualquier otro, finalmente lo único que va a cambiar tu percepción es tu experiencia con ese ser humano. Es ahí cuando se enfrenta lo que uno cree con lo que es en realidad. En ese encuentro, independiente de que el velo cultural siempre esté presente, hay algo que choca, porque la experiencia de la vida es la que te permite mirar distinto.

La obra cuestiona también el sistema democrático. ¿Qué problemas ven en él?

A: Desde el prólogo de la historia quisimos dejar en claro que el gran velo que tenemos, por sobre todos los demás, es el occidental, que nos ha hecho ver la vida siempre desde una lógica binaria: esto es malo, esto es bueno, esto es negro, esto es blanco. Esa mirada la hemos heredado y absorbido como colonia. Y más que querer establecer un cambio político o cívico real, lo que pretendemos es mostrar cómo, desde los orígenes, esto está determinado por la cultura. Desde la primera vez que se dijo democracia, siempre hemos tenido un enemigo, hemos visto a parte de la sociedad como los otros, hemos sentido la necesidad de tener que tener una propiedad, y tener una identidad. Y esa

identidad se ha forjado a partir de lo que no es parte de ti. Los orígenes de la idea democrática supuestamente están basados en que todos debemos participar, pero en el fondo eso no sucede, y lo vuelve algo mucho más violento porque es acallado. Porque existe una promesa que no se cumple.

P: Por eso hay otro concepto que está dando vueltas en la obra, que es el de la autogestión, de la autonomía, que da cuenta de que hay otros espacios sociales que no son los de la política tradicional y el mundo democrático. A veces las juntas vecinales o los espacios más mínimos terminan siendo donde se vive una asamblea real. Y esa es la misma lógica a la que nosotros apelamos con el concepto de la experiencia, ya que en esos espacios, en el día a día, es donde te vinculas con el otro.

¿Por qué eligieron hacer este tema en un tono de comedia?

A: Creo que tiene que ver con cómo somos y trabajamos. Porque siempre está muy presente el humor. Pero también nos interesa que esto se mezcle con sensaciones como el horror o la tristeza, y que ojalá sean lo más reales y expeditas de sentir. En el montaje creamos un concepto actoral que tiene que ver con la idea de que siempre los personajes sean mitad estúpidos, mitad inteligentes. Decidimos nunca trabajar personajes ni textos que sean cien por ciento lúcidos, porque el ser humano no es puro en sus formas.

P: Siempre estamos entre dos mundos, que son la intención y la realidad. Lo estúpido de creer y lo lúcido de ver qué está pasando o, viceversa, lo lúcido de tener las cosas claras y lo estúpido de no poder ser coherentes entre lo que se piensa y lo que se hace.

¿Creen que el tema del valor de la experiencia tiene que ver con una generación, de la que son parte, que está más dispuesta a experimentar y a vivir de maneras poco convencionales?

P: Sí, obvio que sí. La gente joven ya no se sienta a esperar la ayuda de nadie. Y no sólo se ve en el mundo de las artes, sino también en organizaciones sociales.

A: En nuestra generación ya no hay miedo a buscar las propias herramientas de trabajo, y eso es una autonomía que refleja que uno ya no teme a no haber cumplido las expectativas que tuvo la generación anterior. La mayoría de nuestros padres son profesionales o trabajan en un lugar establecido, mientras que nosotros somos autónomos y hemos buscado nuestras propias maneras de sobrevivir. ●